

Una introducciòn al Rakugo en español

Presentado en Inglès en la reuniòn del intercambio internacional en la Ciudad de Akishima, Tokio, 28 de septiembre de 2007

Hola, buenas tardes. ¿Còmo están?

Ha pasado más de un año desde que hice una presentaciòn aqui. Ahora tengo 66 años y estoy en el séptimo año desde mi jubilaciòn.

Desde este año, empecé a estudiar Rakugo tanto en inglés como en español. Rakugo es una cultura tradicional típica en Japòn. Es un relato de los cuentos cómicos o es una hitoria con un final chistoso.



¿Por qué empecé a estudiar Rakugo?

Hace poco, en un programa de radio donde se enseña inglés ofreció una serie de Rakugo en Inglés. Rakugo no es tan popular todavía a nivel mundial, pero vemos una evidencia que les gusta Rakugo a muchos extranjeros en estos días.

En verdad, cuando observamos la historia de exportaciòn e importaciòn de Japòn, la exportaciòn de mercancías tales como carros, televisores, relojes etc., se ha incrementado tremendamente en estas décadas.

Por otra parte, en cuanto a la cultura, hemos importado tanto novelas, como dramas, músicas, artes y otras cosas más desde los países europeos. La exportaciòn de la cultura japonesa, sin embargo, es muy poca. Lo que podemos contar son, por ejemplo, el Kabuki tradicional, Haiku, Manga y Karaòke nada màs.

Tengo una opiniòn:

Creo que además del intercambio político y econòmico, es muy importante promover el intercambio cultural para establecer mejores relaciones entre las naciones.

En ese sentido, creo que Rakugo es uno de los mejores ítems para promover este intercambio cultural. Porque cualquier persona en cualquier país desearía escuchar las historias interesantes y graciosas que hace a él o ella

relajada y feliz.

Esto es porque empecè a estudiar Rakugo en Inglès y en Español. Mantengo un sueño, un sueño imposible, de transmitirlo a los ciudadanos de los países de ultramar en un futuro no muy lejano.

Ahora bien, hoy quisiera compartir con ustedes dos historias desde mi colección de Koten Rakugo, Rakugo antiguo y tradicional.

Soy principiante y no puedo narrarlos de memoria y no me pongo Kimono, vestido especial para Rakugo, ni tengo Zabuton for Koza, un cojín para el tablado. Quisiera que me toleren amablemente, por favor.

Antes de empezar mi narración de las dos historias, déjeme compartir las dos experiencias interesantes con ustedes que ocurrieron en mi vida diaria hace unos días.



Desde que entré a la vida, de **jubilado**, dependo únicamente de la pensión, cambié la forma de mi vida totalmente comparada con la de la época cuando estaba trabajando. Estoy tratando de economizar lo más que pueda.

Por ejemplo, visitar el barbero es uno de ellos. En lugar de esto, mi esposa quien es muy buena en manejar la tijera, me corta el cabello. Gracias a ella, he podido ahorrar 4 mil yenes al mes.

Como no estoy trabajando ahora en la oficina, tengo pocas oportunidades de encontrarme con mujeres jóvenes simpáticas. Bajo estas circunstancias, ahora le doy poca importancia a mi apariencia física.

Sin embargo, no debo recomendar esta forma modesta de ser, a todos en general. Se dice que: "Mientras más viejos sean, deben tratar de ser más elegantes.". Creo que este dicho es muy pertinente.

Sin embargo, hablando francamente, no tengo apariencias que me hagan elegantón. Usualmente me observan, mi cabeza, debido a los pocos cabellos que tengo, pues soy casi calvo.

Aùn así, cuando tengo que entrevistarme con alguna figura muy importante o tengo que participar en una reunión importante, me atrevo a visitar la barbería.

Pero, “Ay qué pena!”, el cabello de mi cabeza es como èsto. El espacio que està cubierto con cabello es mucho menor que el resto de mi cabeza.

Entonces, yo dije a mi barbero.

“Maestro, como usted ve, el volumen de mi cabello es casi la mitad del de la mayoría de sus clientes. No necesita a tocar la parte calva. Por lo tanto, ¿Por qué no me da un descuento especial?

Entonces, èl dijo:



“! Caballero, no atiendo esta clase de demanda irrazonable, por favor! Es muy claro que la cantidad de los cabellos que tiene usted es menos que la de los otros. Por consiguiente, estoy manejando mi tijerra con el máximo cuidado. Estoy tratando de no quitar ni dañar ninguno de los pocos cabellos que le quedan, aunque sea un solo pieza.

En este sentido, más bien me inclino a pedirle usted que me pague el doble de la tarifa”.

Èl era más inteligente que yo. No tenía más palabras ni la oportunidad de regatearle precio.

La segunda historia.

Me gustarìa referirme a èsta como mi “almohada màgica”. Esta historia aparece en la pàgina de mi website.

Ensayo a mi gusto, Soliloquio de Don Quijote

La bambalina de las pàginas de mi website en Inglès y Español

Mientras estoy durmiendo, tengo magos trabajando en mi almohada.

Hace dos años, unos amigos míos extranjeros me pidieron que pusiera mis reportajes y ensayos en mi pàgina web, en inglès y tambièn en español. Como reacciòn a la peticiòn de ellos, empecè a traducir mis artìculos que presumìa serian interesantes para los extranjeros.

Sin embargo, me faltaba la confianza en mi traducciòn. Necesitaba pedir la correcciòn de mis textos a algùn nativo. Tengo muchos amigos extranjeros en

Japòn, pero la mayoría de ellos, estaban muy ocupados para pedirles la corrección. Entonces, mientras trataba de buscar a la persona en Japòn que podía corregir mis escritos, para mi gran sorpresa y alegría, mis amigos que viven en los países ultramar me ofrecieron su apoyo voluntario.

Para inglés, el Dr. K que vive en los Estados Unidos y para español, el Dr. M que vive en Panamá. El Dr. K, es pediatra y era teniente coronel a la vez en la base militar de los Estados Unidos que se encontraba en Yokota, Tokio y el Dr. M. era veterinario y está participando ahora en la edición del periódico de la organización budista en Panamá. Estoy muy agradecido a ellos por los apoyos cordiales. Ahora, pensándolo mejor, es lógico que casi todos los hablantes nativos vivan en sus respectivos países.

Con el desarrollo de la tecnología del internet, les envié mis manuscritos traducido, desde Japòn a las primeras horas de la noche, revisado en la mañana temprano. La diferencia de países me da esta ventaja. El trabajo se procesa mientras



los Estados Unidos en las y recibo el manuscrito siguiente, en el caso más la hora entre Japòn y estos En otras palabras, el estoy durmiendo.

El libro, “El mundo está siendo plano”, escrito por Thomas Freedman, se ha convertido en uno de los libros más vendidos en Tokio. En este libro él cita un ejemplo en la era de la información de la siguiente manera:

“En un segundo, un mensaje originado de una computadora en los Estados Unidos se puede enviar a India via internet, de India a Inglaterra, y de Inglaterra a los Estados Unidos, saltando por las zonas de diferentes horarios del globo.”

Así muy brevemente, un trabajo subido a Internet, estará siendo atendido continuamente por alguien en otros países del globo, aunque las personas que generaron el trabajo estén durmiendo.

Cuando fui enviado a Panamá como corresponsal, hace 30 años atrás, no existía facsímil, ni si quiera correo electrónico (e-mail). Procesábamos la correspondencia por telex, escribiendo el japonés en romano a máquina

pràcticamente. Jamàs pudimos imaginarnos que llegarìa la era actual tal como la vivimos. Es increìble que estemos disfrutando de estas conveniencias hoy dìa. ¿No creen ustedes?

Aprovechando estas conveniencias, estoy escribiendo mensualmente un ensayo en japonès en una revista de turismo en Mèxico. Lo pongo en la pàgina de mi website, tambièn. Èsto quiere decir que cualquier persona en el mundo que sepa la direcciòn de mi website podrìa apreciarlo.

Yo, Don Quijote de Tokio, que he cumplido ya 66 años de edad en este planeta, estoy emocionado al vivir en este tiempo, esplèndido, en vez de decir soliloquio.

Este manuscrito, tambièn, fue revisado por el Dr. Moreno en Panamá por via internet cuando estuve yo todavìa en Tokio. En verdad, tengo una almohada màgica esplèndida que trabaja por mi mientras estoy durmiendo.

Ahora, quisiera compartir los dos historias desde el Koten Rakugo, Rakugo tipo tradicional.

El primero es “La Finca de los Platos”, el tìtulo en japonès es “Sara Yashiki” y el segundo es “El Juicio del Tengu”, y el tìtulo en japonés es “Tengu Sabaki”. Espero que disfruten con estas historias:

La Finca de los Platos

Habìa una vez un hombre que era rico y cruel.

En su casa habìa una sirvienta joven cuya nombre era Okiku, y ella era tan guapa, que su amo se enamorò de ella a primera vista.

Èl dijo a ella que èl quería.

Èl dijo a ella que èl queria estar junto a ella por toda la vida.

Èl dijo a ella que èl se suicidarìa si ella no acepta a èl.

Okiku le dijo que perteneciera a él mismo. (Es decir Rechazó su propuesta.)

El amo se enfadó.

Èl no podìa creer que una mujer, en particular tan guapa, podìa rechazarlo.

Èl juró una venganza.

Èl sacò la coleccìon familiar de platos muy apreciables.

Había diez platos y eran muy antiguos y elegantes.

Èl ordenò a Okiku que los limpiara y dijo a ella que si ella rompiera aunque fuera uno, èl la matarìa.

Por lo tanto, Okiku empezò a trabajar con extremo cuidado. Sin embargo, mientras ella no lo observaba, el amo cogiò uno de los platos y lo ocultò en algùn lugar.

Entonces, èl fue a donde Okiku y demandò a ella que mostrara a èl todos los platos. Ella los colocò uno por uno.

“Uno, dos ,tres, cuatro.....” ella contò.

Pero, cuando llegò al noveno plato, no pudo encontrar al dècimo plato.

El amo acusò a Okiku por robar un plato y sacò su espada.

Sollozando, ella dijo a èl que no habìa robado el plato.

Pero èl no intentò escucharla.

Èl la mató y echo su cuerpo en un pozo.

La siguiente noche, cuando el amo iba a dormir, oyò una voz fantasmal, que le decía: uno, dos.....”.

“¿Quien està alli? El amo gritò, aterrorizado.

“Tres, cuatro.....” la voz continuò.

El amo abriò la puerta violentamente con todo fuerza, pero no habìa nadie allí.

“Cinco, seis....” dijo la voz.

El amo saliò corriendo al jardìn.

“Siete, ocho.....” dijo la voz.

El amo se acercò al pozo. Vio algo negro flotando en el pozo.

Era el cabello de un ser humano.

El amo cayo para atrás de horror.

Notò a una mujer saliendo del pozo

“Nueve.....” la voz dijo.

“Okiku!!”



Gritò el amo, y a la mañana siguiente su sirviente lo halló muerto.

Después de esto, el fantasma de Okiku flotaba en el pozo todas las noches y contaba los platos. Se decía que los que la escucharan contar hasta nueve, morirían instantaneamente.

En menos de un mes, ella se ha convertida en una sensación a nivel nacional. La gente llegó desde todos los rincones del país, desde muy lejos para apreciar a Okiku flotar en el pozo y contar los platos.

“Uno, dos, tres,” ella gemía y el populacho se quedaba cerca de allí, observándola. Cuando llega a “siete”, alguien gritaba, “¡Corran!”

Y el populacho salía corriendo del jardín. Porque ellos sabían que si ellos oían a ella contar nueve, morirían.

Ella se ha convertido en algo muy popular cada vez más y más.

El populacho ha crecido tanto por lo que la casilla para vender los boletos fue preparada fuera de la casa.

Los que querían, tenían que hacer reservación de ante mano para entrar.

Aparecieron los establos, vendiendo de todo, desde las muñecas de Okiku y las galletas Okiku hasta los platos de Okiku.

Nacieron canciones sobre Okiku, poesías sobre ella, ensayos sobre ella.

Otras ciudades inventaron sus propias fantasmas para competir con ella.

Expertos intentaron razonar sobre cuál de los 10 platos, demostrados en una exhibición del museo local, era el décimo.

Mujeres se vestían como Okiku, y muchachas tenían que ser salvadas del pozo, después que se habían lanzado, pues ellas querían ser guapas como Okiku.

Sin embargo, la fama no afectó a Okiku.

Ella continuaba apareciendo cada noche, y no era perturbada por la multitud, se veía igual como siempre, tal como apareció flotando en el pozo por primera vez.

Por otra parte, algunos se quejaban que ella no estaba **contando** como ella lo había hecho al principio.

“Es rutina solamente, ahora”, dijo un aficionado desilusionado.

“Nada parece a la emoción, pura que me causó cuando la vi por primera vez.”

Entonces, una noche, ocurrió algo extraño.

Okiku apareció como era usual. Todos los espectadores estaban de muy animados.

Ella empezó a contar: “Uno, dos,hachoo!”

“¿Está bien? ¿No hay problema Okiku?”

Preguntó alguien entre la audiencia.

“Estoy levemente refriada, nada más,” dijo Okiku, enjugando su nariz.

“No te preocuparse; Tres, cuatro.....hachoo!”

Y cuando ella llegó a “siete”, la muchedumbre gritó y trató de salir corriendo del jardín.

Sin embargo, había más gente que usual, y se estacaron en la salida. No pudieron salir.

“Ocho,” dijo Okiku.

La muchedumbre luchó para salir.

“! Estamos en el punto de muerte!” gritó una mujer de modo histórico.

“Nueve,” dijo Okiku.

La muchedumbre se congeló de pánico.

“Diez,” dijo Okiku. “Once, doce.”

“¿Qué está pasando?” alguien preguntó. Entonces, Okiku dijo.

“Hoy hace un frío marchito. Voy a tomarme el día libre mañana por la noche, por lo tanto, pensé que es mejor contar nueve platos por adelantado.”

El Juicio del Tengu

En una mañana, al levantarse, Kihachi notó a su esposa se lanzaba encima del y lo observaba resueltamente.

“¿Qué estabas soñando?” demandò ella.

“¡Nada!” contestò Kihachi.

“Estabas soñando algo. Yo sè. Algo bueno. Lo compartes?”

“¡No recuerdo nada!”

“Sì lo tuviste. Solamente que no quieres contármelo.”

“Pero, ¿Còmo puedo decírtelo, si no lo recuerdo?”

“Tu estás mintiéndome. Tuviste un sueño tan atractivo pero quieres guardarlo en ti mismo. Yo te odio.”

“¡Seas razonable!”

“No sè porque me casè contigo.”

“Honestamente...”

“Mi padre te odiaba, tambièn. Desde el principio.”

“Èl era muy amable conmigo.”

“Èl dijo que tù no tenías espina dorsal.”

“¿ Èl dijo así?”

“Sì, y màs. Pero me casè contigo de todos modos. Aunque todos mis familiares estaban contra a eso. No creìa que tù ibas a hacer lo que has hecho. No creìa que tu ibas a convertirte en una persona que no comparte su sueño. Oh, es el destino de las mujeres que sufre en mano de los hombres!”

“¿Còmo has llegado a saber, de todos modos, que yo estaba teniendo un sueño?”

“Porque, tuviste una sonrisa grande y gruesa en tu cara.”

“Bueno, no recuerdo. Lo siento.”

“No, no lo sientes.”

“Sì, lo siento.”

“Era sobre una mujer. ¿No es así? Por eso dices que “lo siento.”

“Por favor.....eso es un ridículo”

“¿Esa es la mujer de aquella posada, no es así? La de color bronce, desfilando por las calles, exhibiendo su pecho como si fueran dos grandes melones.”

“¡No!”

“Bueno, mi querido esposo, te digo que ella se pinta su cabello.”

En ese momento, entrò un vecino de ellos.

“¿Què està pasando?” dijo el vecino. “Oì unos gritos.”

“Mi esposo me está dejando por otra mujer!” Llorò la esposa.

“Èsto no tiene sentido.” dijo su esposo.

“Por favor,” dijo el vecino a la mujer sollozando.

“Salga a fuera, por favor. Voy a conversar con su esposo.”

La esposa saliò de la casa.

“Ahora bien, ¿Què pasò?” preguntò el vecino.

“Oh, un sueño” dijo Kihachi.

“Entonces, ¿Sobre què sueño?” preguntó el vecino.

“No tuve ningùn sueño” dijo Kihachi.

“Ven acá, tu puedes contármelo.”

“Mi esposa cree que yo tuve un sueño. Ella està equivocada, pero no quiere creerme. Es por esto que empezamos la disputa. Es una idiota..”

“Dígame.”

“Honestamente, no recuerdo nada. Diría si tuviera un sueño.”

“¿Cuàntos años nos hemos conocido?”

“Casi por toda mi vida. Desde la època que èramos niños. Eres uno de mis mejores amigos.”

“Aùn así, ¿No vas a decirme tu sueño?”

“Oh, por favor, no empieces así.”

“¿No significa nada para tì la amistad de todos estos años?”

“Escúchame, te diría a ti todo si tuviera un sueño, pero no he tenido.”

“Èramos como hermanos.”

“Todavía somos amigos.”

“No, ya no màs. Ahora no, porque tu estás escondiendo las cosas de mì.”

“Pero, no estoy haciendo eso.”

“Habría muerto por tì en la guerra.”

“Habrìa muerto porque eres desesperanzado con una espada.”

En este momento, un vigilante pasò po allì.

“Oì gritos” dijo el vigilante. “¿Què està pasando?”

“Este hombre,” dijo el vecino, apuntando a Kihachi.

“Mi amigo màs cercano, mi único amigo en el mundo, este hombre no quiere

compartir su sueño conmigo.”

“¿Por qué no?” preguntó el vigilante.

“Porque no tengo sueño” dijo Kihachi.

“Todo el mundo tiene un sueño” dijo el vigilante. “Èsto es lo que hace a nosotros ser seres humanos.”

“¿Recuerdas?” dijo el vecino. Su voz ahogada con la emoción.

“¿No recuerdas el verano de hace años atrás? Robamos unos caquis del jardín de la Sra. Lòpez. Nos sentábamos a orillas del río, debajo del sol, y tÙ dijiste que aunque ocurriera algo, íbamos a buscarnos y trataríamos de poyarnos mutuamente.”

“No se cómo se conecta eso con cada cosa.” dijo Kihachi.

“Nunca comeré caqui otra vez!” gritó el viligante.

“¿Por qué puede estar así callado? Dijo el vigilante a Kihachi, làgrimas en sus ojos.

“Ahora, ¿Usted también está contra mí? Preguntó Kihachi.

“! Estas arrestado!” dijo el vigilante.

Kihachi fue arrastrado ante el magistrado del municipio.

“¿Qué hizo este hombre?” demandó el magistrado con su gran barba.

El vigilante empezó: “Este hombre se ha negado a

“! Culpable!” gritó el magistrado, dando puñetazo en la mesa.

“Ha rechazado,” continuó el vihilante, “a decir.....”

“Culpable, digo yo!”

“.....¿Qué ha soñado esta mañana Sr.?”

“¿Es usted sordo? Gritó el magistrado.

“Este hombre es culpable. Llevado afuera, y lo amarras a un árbol. Vamos a colgarlo mañana.”

“Esto no es razonable.” Gritó Kihachi.

“Èsto no tiene justicia.”

“Soy un magistrado.” dijo “La justicia es lo que voy a proclamar. Eso es todo.”

Kihachi fue arrastrado al jardín a la fuerza.

“No hay ningun árbol libre,” dijo el jardinero.

“El magistrado ha estado muy ocupado recientemente, y se han amarrado a tres prisioneros a los respectivos árboles. Vamos a amarrar a usted a una mata.”

Pronto llegó la noche. Era una noche muy oscura sin la luz de la luna.
De repente, Kihachi oyó un aleteo de alas.
Algo grande se movía por el aire encima de él.
Miró hacia arriba, tratando de ver qué era esto, pero era demasiado oscuro para ver.
Entonces, hubo otro aleteo de alas, e inesperadamente Kihachi salió volando por el aire.
Alguien lo cogió por el cuello y lo apretó en su puño.

“Soy un Tengū,” dijo una voz encima de él. “Y estoy dejándote libre.”
“¿Por qué?” preguntó Kihachi.
“Poque tú eres inocente.”
“Por fin, apareció uno que tiene algún sentido.”



Ellos volaron en silencio por cierto tiempo.
“Entonces, ¿Qué clase de sueño tuviste?”
“No tuve sueño.”
“Te hice libre. Salvé tu vida. Tienes que decírmelo a mí.”
“Pero, honestamente, no tuve nada.”
“¿Ésta es la forma de recompensarme? Dígame, si no, voy a dejarte caer a desde esta gran altura. Entonces tu cuerpo se va a romper en las rocas de abajo como un huevo.”
“Quería síe pudiera-----, pero”

Y de repente, él empezó a bajar.
Iba hacia abajo, y cada vez más abajo y más abajo-----

Y en eso se despertó. Él estaba gritando la palabra, “!Huevo!”
“!Dios mío! Parece que tuviste un mal sueño.” Dijo su esposa.

“Oh si no fue nada en realidad,” dijo Kihachi.
“¿Sobre qué estabas soñando?” preguntó su esposa!